

ALICIA DE LARROCHA

El piano como vocación

por Rafael-Juan Poveda Jabonero

Para comprender la dimensión de la proyección internacional alcanzada por Alicia de Larrocha, basta con asomarse a los escasos 26 minutos que Joaquín Soler Serrano dedica a la pianista en una de las primeras ediciones de su admirable espacio televisivo de entrevistas que, bajo el título de "A fondo" (entre los años 1976 y 1981), acercó a los hogares españoles un importante número de exponentes de la cultura española y universal. El eminente periodista murciano no duda en incluir entre sus primeros programas a uno de los máximos ejemplos de la música española en el mundo. Nos llama poderosamente la atención el modo modesto en explicarse de una mujer que en aquel momento se encontraba ya en la cima de su carrera. Pero, sobre todo, en esa escasa media hora de tiempo, nos queda meridiana-mente claro el amor de la pianista hacia la música y su propio papel al servicio del instrumento que toca. Resulta curioso, a la vez que significativo, que Soler Serrano comience la entrevista con una frase que viene a decir que lo más frecuente para un español que viaje al extranjero es encontrar el nombre de Alicia de Larrocha en los carteles de programas de conciertos; sin duda, el murciano era consciente de que se estaba dirigiendo a un gran número de televidentes, y de lo propicio que resultaba difundir un espacio así en una España que comenzaba a despertar, musicalmente hablando. De esa entrevista podemos extraer momentos que deberían hacer reflexionar a la mayoría de los artistas de hoy; por ejemplo, a la pregunta de cómo se llega a ser una gran pianista, la catalana responde "una vida es corta para ser una gran pianista". El afán de superación de una mujer siempre consciente sus propias posibilidades, le hace avanzar hacia adelante, desde las primeras veces que ya de niña se sienta ante el teclado; pero este afán no cesa nunca, como si de un proceso interminable se tratase. Este día 23 de mayo se cumplirán cien años del nacimiento de esta incansable pianista, que influyó decisivamente en la restitución del piano español en el contexto universal que le corresponde.

Algunos datos biográficos

Pocas veces la vida de un músico ha estado tan ligada a la propia música, como en el caso de la pianista catalana. En la entrevista referida, Soler Serrano no duda en llamarla "la Mozart barcelonesa de la música", algo que ella se apresura a desmentir con la modestia que le caracterizó. En realidad, la música se encontraba siempre presente en su hogar materno desde que nació; dos de sus referentes femeninos más cercanos habían sido alumnas de Granados y el piano, para ello, comenzó a representar una auténtica necesidad desde que tenía dos años. Ella misma relata el modo en que sus progenitores cerraban con llave el teclado y la rabieta con que consiguió que lo dejaran abierto para permanecer tocando horas y horas.

"André Previn se quedó con los ojos en blanco al comprobar como con unas manos tan pequeñas se podía tocar un Tercero de Rachmaninov tan grande"



"Este 23 de mayo se cumplirán cien años del nacimiento de Alicia de Larrocha, que influyó decisivamente en la restitución del piano español en el contexto universal que le corresponde".

Alicia de Larrocha nació en Barcelona el 23 de mayo de 1923. Como decimos, comenzó a tocar el piano a los tres años y a los seis dio su primer concierto entre familiares y conocidos. Su primera presentación "oficial", se puede decir que tuvo lugar a los 11 años, en un concierto acompañada de la Orquesta Arbós (Sinfónica de Madrid). Uno de los momentos que marcaron el destino de su carrera se dio cuando Frank Marshall fijó su atención en la pequeña pianista, quedando prendado de su talento e incluyéndola en su Academia. Entre ellos se estableció una relación profesional de mutuo entendimiento que no cesaría hasta el fallecimiento del famoso pianista y pedagogo catalán de origen británico. Esta relación tan sólo fue interrumpida durante los años de la guerra (1936-1939), cuando él se vio obligado a abandonar España. No obstante, desde el cese del conflicto, la relación no cesó hasta 1959, fecha del fallecimiento del pianista.

Marshall procedía de una familia inglesa que se instaló en Mataró con el fin de desarrollar un negocio textil. En 1920 se hizo cargo de la dirección de la Academia Granados, que más tarde pasaría a denominarse Academia Marshall, por la que pasaron un gran número de pianistas catalanes, las más célebres, sin duda, Rosa Sabater y Alicia; esta última quedó como sucesora al frente de la Academia a partir de 1959, tras la desaparición del director. En 1950 se casó con el también pianista Joan Torra, uno de sus principales admiradores, con quien tuvo dos hijos (Juan Francisco y Alicia). Murió en 1982. El reconocimiento internacional llegó hacia mediados de esa década de los cincuenta. Volvemos sobre la entrevista referida de aquel "A fondo" de 1976, que puede verse en YouTube sin problemas, pues resulta sumamente ilustrativo el modo en

que relata la propia pianista cómo fue solicitada su presencia para unos conciertos junto a la Filarmónica de Nueva York, y como iban recibiendo las diferentes proposiciones por carta su marido y ella, sumidos en el mayor de los escepticismos. Una vez más nos encontramos con la prueba de lo poco proclive que la catalana era a dejarse cegar por la brillantez del éxito, y su convencimiento de que en el trabajo es donde se encuentra la verdadera clave del saber que, a fin de cuentas, es lo que pareció ir persiguiendo durante toda su vida. Una enorme calidad humana y musical, con la única ambición de saber.

Lo que sucedió a partir de aquel 1954 ya mucho más cercano y conocido y entra a formar parte del estudio en profundidad del repertorio de la pianista.

Estilo y repertorio

Si echamos un pequeño vistazo a los discos seleccionados en la última página de este artículo, veremos que comenzamos con sus primeras grabaciones. Precisamente, esos registros proceden de esta primera etapa americana, realizados para la firma Decca. El repertorio escogido es español, más o menos lo que el auditorio internacional esperaba de una pianista de sus características. No obstante, Alicia de Larrocha siempre trató de incluir los compositores españoles junto a los extranjeros en sus recitales, salvo en las ocasiones que requerían una sesión monográfica, bien por la duración de la obra, por la celebración de alguna onomástica u otras circunstancias. En este sentido, la labor de la pianista barcelonesa constantemente ha sido de difusora de la música española en un ámbito de integración universal. Es decir, la de llegar a una normalización de la inclusión del repertorio español dentro del general. Además, esto lo supo hacer muy bien, pues su grado de comprensión del repertorio centroeuropeo entre los siglos XVIII y XX era tan grande que llegó a ser una intérprete, más que reconocida, admirada del mismo. No ya de aquel con el que podría estar más relacionada (Mozart, Schumann...), sino en otros que habrían sido inalcanzables para cualquier pianista sin su grado de inteligencia y capacidad de esfuerzo. André Previn, sin ir más lejos, se quedó con los ojos en blanco al comprobar como con unas manos tan pequeñas se podía tocar un *Tercero* de Rachmaninov tan grande. En palabras del propio Previn, extraídas del libro de Mónica Pagés Santacana *Alicia de Larrocha. Notas para un genio*: "Su interpretación del *Tercer Concierto* de Rachmaninov era sorprendente. Sus manos eran pequeñas, y a pesar de que Rachmaninov lo escribió para su propia técnica, en Alicia todo relucía y brillaba, y todavía no sé cómo se enfrentó a las dificultades titánicas de esta obra". En cuanto al repertorio español, ella misma diría en una entrevista concedida a Gramophone: "Si no puedes tocar Bach correctamente, no puedes tocar la música española. El estilo español es como las Mazurkas de Chopin: libre en la melodía, pero sólido en los cimientos". Estas son circunstancias que debemos tener muy en cuenta a la hora de comprender el estilo y repertorio que representan el legado de la pianista catalana. La versatilidad unida al ansia de saber y la capacidad de no dar nada por sentado. Minuciosidad en el estudio, pero al mismo tiempo el valor e impulso de situarse frente a la partitura con total dominio de la misma, lo que nos indica que, tras la llamativa timidez externa, se esconden las fibras auténticas del genio; pues Alicia fue una de esas artistas de auténtica raza que se crecen en el ejercicio de su arte, tras el cual pocas críticas caben.

Según su forma de entender la vida, aparte de las del ensayo y los conciertos, pocas horas más le quedan a lo largo del día. Viajes y desplazamientos continuos dificultan incluso el propio disfrute de la música misma. No obstante, cuando nos acercamos a sus interpretaciones, aparte del esfuerzo y todo lo demás, también percibimos una sencillez y naturalidad que



© ARCHIVO ALICIA DE LARROCHA

"Uno de los momentos que marcaron el destino de su carrera se dio cuando Frank Marshall fijó su atención en la pequeña pianista, quedando prendado de su talento e incluyéndola en su Academia".

nos permiten afirmar que para no parece haber distinción alguna entre música y vida. Parece como si desde aquella primera rabieta infantil por no poder acceder al teclado, hasta sus últimos días, el piano hubiese representado para ella no sólo una gran vocación, sino una auténtica necesidad vital donde proyectar su expresión.

El repertorio

Hace unos años, en 2018, Decca reunió en un álbum de 41 CD las grabaciones completas realizadas por Alicia de Larrocha para esa casa discográfica. Se trata de una publicación de enorme interés para comprender todo lo que estamos diciendo, pues en ella se incluye la auténtica espina dorsal del legado de la pianista, no sólo en lo que se refiere al repertorio allí expuesto, sino en cuanto a las fechas de grabación de las obras contenidas, que abarcan desde los inicios (esa primera referencia que citamos en la última página), hasta el arranque de la última etapa de la catalana, de la que no pocos ejemplos se encargó de registrar el sello RCA. Su discografía se podría resumir, por tanto, en tres perfectos bloques: las grabaciones realizadas para Hispavox, que fueron publicadas por Emi en su día, y más recientemente han sido recogidas en un álbum de la firma Warner; la caja Decca de 41 CD referida y las grabaciones para RCA que Sony Classical se ha encargado de actualizar en diferentes publicaciones.

Como ya hemos sugerido anteriormente, el repertorio de la barcelonesa encuentra sus raíces en Bach, un compositor en el que parece asentar las bases más primigenias de su legado; aunque también ejercen su función otros como Haendel, Scarlatti, el Padre Soler o Couperin, pero en menor medida. Avanzando más, encontramos a Haydn y, por su puesto, Mozart, de quien se revela una grandísima intérprete. Al de Salzburgo



Alicia de Larrocha, "enorme calidad humana y musical, con la única ambición de saber".

dedicó su tiempo desde los inicios hasta el final de su carrera; precisamente, su despedida de los escenarios en 2003 tuvo como protagonista el *Concierto n. 23* del autor de *La flauta mágica*. Son famosas sus versiones de las Sonatas del compositor y los cuatro últimos Conciertos con Solti a la batuta, incluidas en el álbum Decca antes referido. Todas ellas grabaciones de los años setenta o comienzos de los ochenta (los dos últimos conciertos del 85). Aunque, en lo que se refiere a las Sonatas, la catalana afinaría incluso un poco más en su integral de comienzos de los noventa para RCA, una de las referencias para estas obras. También en los Conciertos Larrocha tuvo mucho que aportar, como demuestra, no sólo en las versiones con Solti, sino en las que ofrece junto a Colin Davis, otro sabio mozartiano, del *Noveno* y los últimos (del 19 al 27), donde ambos imparten algunas de sus más maduras lecciones mozartianas. Del mayor interés también el *Concierto para dos pianos* y la *Sonata* con Previn; del libro citado anteriormente, podemos extraer las palabras del maestro: "Mi propio e interesado recuerdo fue el momento que compartimos en el *Concierto para dos pianos* de Mozart, y en su *Sonata para dos pianos*. Practiqué y practiqué para no decepcionarla, y su aprobación significó lo máximo para mí...".

Tras Mozart, Beethoven también llama la atención de la catalana, más el de los Conciertos que el de las Sonatas, aunque en su grabación con Chailly (Decca) echamos de menos una batuta de espíritu más beethoveniano. También cultivó algunas obras de Schubert, con su especial y modélico sentido del fraseo, aunque quizás no se encuentre entre lo mejor de su legado. Cultivó también, de forma muy especial todo el XIX centroeuropeo, con una muy específica atención a Schumann, de quien dejó no pocos ejemplos reseñables; el que más, sin duda, el contenido en el CD que reseñamos en último lugar. También Chopin, Liszt o Brahms, y algunos no tan bien atendidos en el repertorio como debieran, como ocurre con Mendelssohn, del que se incluyen unas magistrales *Variaciones serias* en el álbum Decca antes mencionado. Del hamburgués se conservan algunas extraordinarias versiones del *Segundo Concierto*, como la que reseñamos en la última página junto a Jochum, de 1981. También algunos compositores de la periferia, como es el caso de Grieg o Tchaikovsky y Khachaturian, tienen un lugar en su repertorio, y ya hemos mencionado an-

"Todas las grabaciones que nos dejó de Granados rezuman ese espíritu de personal amor y entendimiento hacia su música"

tes lo que hace con Rachmaninov. En estos casos, le sale la vena reivindicativa, integrándolos en el contexto de la música universal, como hace con la española. También se introduce en el impresionismo francés de comienzos de XX y, cómo no, en la respuesta española al mismo.

Música española

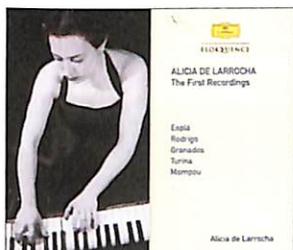
A pesar de todo este amplio muestrario que justifica toda una vida dedicada al piano, quedaría por reseñar lo más universalmente conocido de su repertorio, que es la música española. Desde Antonio Soler o Mateo Albéniz, hasta Mompou o Montsalvatge, la práctica totalidad de grandes compositores españoles para el piano pasan por el particular admirable filtro de la pianista catalana. Parece como si en su modesto afán de no dejarse a nadie por el camino, quisiera dedicar al menos algo de tiempo a cada uno de ellos. Evidentemente, ella muestra sus preferencias: Albéniz, Falla o Granados pueden considerarse tres constantes que aparecen a lo largo de toda su carrera. Los tres son tratados como lo que son, tres grandes de la música universal de su tiempo, pero también sabe, y así lo enseñó, diferenciar a cada uno de ellos, pues son tres personalidades muy dispares entre sí.

De los tres, acapara su atención de manera muy especial el último de los mencionados, pues le fue transmitido por su madre y su tía, alumnas directas del compositor, además de por su querido maestro Frank Marshall, que mantuvo su huella viva en la Academia que lleva su nombre y que más tarde heredó nuestra pianista. Todas las grabaciones que nos dejó del compositor rezuman ese espíritu de personal amor y entendimiento hacia su música, desde las primeras; pero esos tres últimos registros para RCA desprenden un significado muy especial, en ellos que parece hacer presentes a sus antepasados. No será fácil volver a encontrar a alguien que interprete con tal grado de verdad la música de Granados.



La joven Alicia el 16 de junio de 1948, en la Academia Marshall.

UNA DISCOGRAFÍA Músicas españolas



PRIMERAS GRABACIONES. Obras de Esplá, Rodrigo, Granados, Mompou, Turina.
DG Eloquence · 3 CD

Registros realizados entre 1954 y 1955 para la Decca americana que nos muestran una Alicia de treinta años, en pleno ascenso de una carrera que ya sería imparables, entregándose a la música que la acompañaría durante toda la vida.



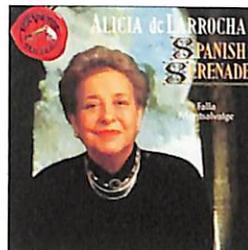
GRANADOS: Tonadillas. Amatorias. Conchita Badía, soprano.
La mà de guido · CD

Disco histórico junto a su gran amiga Conchita Badía, una de las primeras en reconocer el talento de la pianista. Juntas demuestran su fervor por Granados, no en vano pueden ser consideradas dos de las mayores defensoras de su obra.



GRANADOS: Obras para piano.
RCA / Sony · 3 CD

Sony reunió en una de sus célebres cajitas blancas los tres magistrales CD que la catalana grabó para RCA durante la última década del siglo pasado. Quizás la técnica ya no sea la misma, pero rezuman madurez y verdad por los cuatro costados.



FALLA · MONTSALVATGE. Obras para piano.
RCA · CD

Otro ejemplo de esa serie de grabaciones de la década de los noventa, esta vez con música de Falla y Montsalvatge. Nos muestran una vez más la maestría en el fraseo alcanzada por la pianista en una música que cada vez hizo más universal.

Pianista universal



BACH: Obras para teclado.
Decca · CD

Los tentáculos de su repertorio se extendían hasta la música del XVIII y el Barroco. Este ejemplar disco dedicado a Bach es una prueba de ello, pero también existen ejemplos de Scarlatti, Haendel, Antonio Soler, Couperin, Mateo Albéniz...



MOZART: Sonatas completas.
RCA / Sony · 5 CD

Una integral de las Sonatas para piano de Mozart perfectamente situada en su estilo, como siempre que la catalana se acercaba al piano del salzburgués. Sin duda, una de las primeras opciones a la hora de considerar el ciclo completo de estas obras.



GRIEG · MENDELSSOHN · LISZT. Obras para piano.
Decca Eloquence · CD

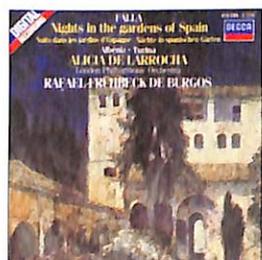
Su amplio repertorio se extendía por el piano del siglo XIX europeo, alcanzando obras ya no tan frecuentes, como ocurre con la Sonata de Grieg o Mendelssohn. Eso sí, en todo caso sus intervenciones llevaban implícito el sello de lo personal.



ALBÉNIZ: Iberia. Navarra. Suite española.
Decca · 2 CD

Quizás sea Alicia la pianista que mayor número de veces ha tocado la *Iberia* de Albéniz. Esta grabación de 1986 es su versión más madura de la obra completa. Uno de los hitos de la discografía del compositor, junto a las obras que la acompañan.

Conciertos y otras cosas



ALBÉNIZ · FALLA · TURINA. Obras para piano y orquesta. Filarmónica de Londres / Frühbeck de Burgos.
Decca · CD

En esta grabación se juntaron dos grandes de la música española que dedicaron gran parte de su vida a difundir por el mundo este repertorio. A las imprescindibles *Noches en los jardines de España* se unen obras de Albéniz y Turina.



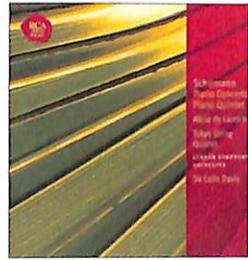
BRAHMS: Concerto para piano n. 2. Sinfónica Alemana de Berlín / Jochum.
Weitblick · CD

Brahms, Beethoven o Mozart siempre estuvieron incluidos en su repertorio de música concertante. En este caso es admirable el despliegue de fuerza y profundidad de la pianista, acompañada de otro grandísimo traductor de esta música.



RACHMANINOV: Concerto n. 3. FRANCK: Variaciones. Sinfónica y Filarmónica de Londres / Previn, Frühbeck.
Decca · CD

Previn describía admirado la forma en que Alicia se empleaba cuando tocaba este *Concierto* de Rachmaninov, como si no se alcanzase a localizar de donde salía tal torrente sonoro. La obra de Franck está resulta con admirable maestría.



SCHUMANN: Concerto para piano. Quinteto con piano. Sinfónica de Londres / Colin Davis. Cuarteto de Tokyo.
RCA · CD

Grabado en 1991, este es sin duda otro de los discos más redondos de su última etapa. Además, los acompañantes no pueden ser más idóneos: Colin Davis, un experto en el *Concierto*, y el Tokyo en uno de sus momentos de estado de gracia.